

ELÍAS JOSÉ PALTÍ

# ¿Las ideas fuera de lugar?

Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana



prometeo  
libros



¿LAS IDEAS FUERA DE LUGAR?

Estudios y debates en torno a la historia  
político-intelectual latinoamericana



Elías José Palti

# ¿LAS IDEAS FUERA DE LUGAR?

Estudios y debates en torno a la historia  
político-intelectual latinoamericana

(prometeo)  
libros

Palti, Elías José

¿Las ideas fuera de lugar? : estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana / Elías José Palti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-253-9

1. Historiografía. I. Título.

CDD 907.2

Cuidado de la edición: Magalí C. Álvarez Howlin

Armado: Mabi Fraga

Corrección: Ricardo Alvarez

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

# Índice

Prólogo.

La nueva historia político-intelectual y la “anomalía” latinoamericana ..... 9

¿De la *tradición* a la *modernidad*? Revisionismo e historia político-conceptual de las revoluciones de independencia ..... 17

Una vuelta al problema de *las ideas fuera de lugar*.

Aclaraciones necesarias y contradicciones cuarenta años después ..... 35

Tulio Halperín Donghi y los orígenes intelectuales de la revolución de independencia como “historia de efectos” ..... 45

François-Xavier Guerra y Jürgen Habermas: ilusiones y realidad de la esfera pública latinoamericana ..... 59

*La Abeja Republicana*.

La democracia como problema en el discurso de la emancipación ..... 83

Lucas Alamán y la involución política del pueblo mexicano.

¿Las ideas conservadoras “fuera de lugar”? ..... 105

Ópera, prensa y política en la República Restaurada

(México, 1867-1876): La *Sociedad Filarmónica del Pito* ..... 127

Apéndice.

El pecado de la teoría, una polémica con José Antonio Aguilar ..... 159



## Prólogo.

# La nueva historia intelectual y la “anomalía” latinoamericana

La historiografía de ideas latinoamericanas gira toda, desde su origen, en torno de un interrogante particular. En la medida en que, según normalmente se acepta, los autores locales no han realizado ningún aporte de importancia al pensamiento universal, la cuestión que su estudio plantearía es cómo tornar significativos objetos culturales, poco densos intelectualmente, cuyo sentido no se encuentra en su propia letra. El consenso que pronto se impondrá en torno a este punto se volverá tan evidente que escapará a toda tematización. Aún las más disímiles perspectivas convergerán espontáneamente hacia un mismo tópico: lo único que volvería relevante el estudio de la historia de las ideas locales sería el análisis de cómo los modelos europeos, una vez trasladado a una realidad, como la latinoamericana, que no le resultaría adecuada a sus postulados, sufrieron una serie de refracciones, introduciéndose así en ellos principios que le era extraños e incluso muchas veces incompatibles con los mismos.

Las divergencias en cuanto a sus contenidos no impedirá que toda la literatura especializada se alinee tras el objetivo común de hallar aquellos rasgos que supuestamente especifican a las ideas latinoamericanas y las distinguen de las europeas, puesto que, según se supone, si no fuera así, si se trataran meramente de copias de estas últimas, no tendría ningún sentido estudiarlas. Lo cierto es que, siguiendo este esquema interpretativo, los hallazgos serán siempre previsibles. En lo que hace al siglo diecinueve, en particular, que fue por bastante tiempo el que concentró todos los debates teóricos en la subdisciplina, lo que se observaría es cómo el tipo ideal liberal se vería contaminado por impulsos centralistas y conservadores que en su contexto europeo originario le eran ajenos. Como señalara Charles Hale, retomando lo que es una convicción profundamente arraigada entre los especialistas:

La experiencia distintiva del liberalismo deriva del hecho que las ideas liberales se aplicaron en países altamente estratificados en términos sociales y raciales, económicamente subdesarrollados, y con una arraigada tradición de autoridad estatal centralizada. En síntesis, las mismas se aplicaron en un ambiente extraño y hostil.<sup>1</sup>

El resultado de esta amalgama sería, en fin, lo que José Luis Romero designó como “liberalismo conservador”.<sup>2</sup> En fin, el liberalismo sería en América Latina una “idea fuera de lugar”. Hay que decir que la fuerza de esta perspectiva, su pregnancia en la disciplina, no guarda proporción necesaria con su consistencia, ni deriva de ella. Resulta claro que ni el conservadurismo ni el centralismo, como tampoco la amalgama entre liberalismo y conservadurismo destacada por Romero, se tratan de peculiaridades latinoamericanas. En verdad, si enfocamos nuestro análisis exclusivamente en el plano de los contenidos ideológicos de los discursos, jamás hallaremos nada que especifique el pensamiento local, ninguna idea que sea original suya y que no pueda encontrarse también en otras regiones. De hecho, el propio marco impide encontrar ninguna peculiaridad local, puesto que, vistas desde la perspectiva de los enfoques típicos-ideales, las posibles alternativas se encontrarían ya severamente restringidas de antemano (el pensamiento local sólo podría resultar o bien más liberal que conservador, o viceversa, o bien, en fin, alguna conjunción más o menos ecléctica de ambos), ninguna de las cuales, evidentemente, podrá aspirar a ser una originalidad latinoamericana.

Aún así, los historiadores de ideas no podrán prescindir de dicho postulado en la medida en que sólo la perspectiva de hallar tales peculiaridades ideológicas del pensamiento local podría justificar su estudio. En ello se jugaría el sentido de su misma empresa. La historia de ideas latinoamericanas genera, pues, una ansiedad por peculiaridades que, sin embargo, no puede nunca satisfacer.

---

<sup>1</sup> Charles Hale, “Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930”, en Leslie Bethell, comp., *The Cambridge History of Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), IV: 368.

<sup>2</sup> José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina* (Buenos Aires, FCE, 1984), cap. V.

La convergencia en torno a sus postulados fundamentales se explica, en fin, como señalamos, menos por la coherencia sistemática de los mismos que de la misma incapacidad inherente de la historia de ideas de definir otros interrogantes con que abordar la historia intelectual local que no sea cómo la misma se apartó de los supuestos patrones importados de Europa. La suerte de callejón sin salida a la que ello inexorablemente conduce nos vuelve manifiesta, en definitiva, una aporía que le es intrínseca, un problema de orden epistemológico insuperable dentro de sus marcos. La misma, como vimos, surge originalmente como un intento de historización-contextualización de las ideas, pero las ideas son ahistóricas, por definición. Como vimos, no es allí, en el plano de los contenidos ideológicos, que pueden hallarse los desplazamientos conceptuales producidos por los traslados contextuales. De hecho, los modelos de pensamiento (los tipos ideales) podrían definirse perfectamente *a priori* con independencia de sus vicisitudes históricas efectivas, las cuales aparecen como meras circunstancias externas a aquellos que no harían a su misma definición.

A fin de hallar aquellas marcas que historizan a los discursos debemos, pues, ampliar nuestra perspectiva del universo simbólico, penetrar aquellas instancias de simbolización de la realidad que yacen más allá del plano más superficial de los contenidos ideológicos de los discursos, así como incorporar a nuestro análisis aquellas otras funciones adheridas a los usos públicos del lenguaje que no se reducen a la estrictamente referencial (a las ideas como meras representaciones de la realidad). Encontramos aquí aquello que señala el tránsito de la vieja historia de ideas a la llamada “nueva historia intelectual”. Ésta permite dislocar todo el marco, propio de la historia de ideas, dislocar el esquema de los “modelos” y las “desviaciones”, y superar así el ahistoricismo que es inherente a los enfoques fundados en tipos ideales. Se este modo, abre finalmente las puertas para hallar un sentido al estudio de la historia intelectual latinoamericana que ya no pase por la expectativa, siempre inevitablemente frustrada, de encontrar peculiaridades locales, “desviaciones” respecto los modelos europeos de pensamiento.

La serie de trabajos reunidos en este libro se proponen poner en debate aquellas aproximaciones tradicionales a la historia de ideas latinoamericanas y, al mismo tiempo, explorar algunos posibles nuevos horizontes interpretativos que nos abren la serie de desarrollos teóricos producidos en la

disciplina en los últimos veinte años, y que han dado lugar a lo que John Pocock definió como “una revolución historiográfica”, cuyos efectos se harían sentir incluso más allá del ámbito de la disciplina histórica.<sup>3</sup> Me interesa aquí señalar solamente tres aspectos que distinguen a la nueva historia intelectual de la vieja historia de ideas, y que, entiendo, permiten comprender la perspectiva desde la cual han sido abordados los estudios que siguen a continuación.

En primer lugar, retomamos aquí el aporte de Quentin Skinner, principal representante de la llamada “Escuela de Cambridge”, que consiste en incorporar al estudio de la historia intelectual la dimensión pragmática del lenguaje. Es decir, para Skinner, lo que busca la historia intelectual no es sólo comprender qué decía un autor en un texto sino también, y fundamentalmente, qué *hacía* al decir lo que dijo. Los textos cabría considerarlos, pues, como *actos de habla*, comprenderlos no sólo como meras representaciones de la realidad sino como formas de intervención práctica, tanto simbólica como material, sobre la misma. Ello supone reconstruir el contexto pragmático particular del cual los mismos surgieron (quién habla, a quién le habla, etc.), así como el conjunto de supuestos implícitos sobre los cuales se sostiene todo intercambio comunicativo que resulta efectivo. En definitiva, no bastaría ya con comprender el significado de aquellos postulados o ideas contenidos en los textos en cuestión sino que habría que poder reconstruir su *sentido*, el cual es una función del contexto de enunciación particular en que se produjeron los mismos; es decir, aún cuando las ideas contenidas en los textos sean las mismas, el sentido de ellas variará según quién las dice, a quién las dice, cuándo, cómo, etc. Es sólo aquí, en lo que podemos llamar la dimensión *retórica* de los textos, que se nos descubren aquellas marcas que historizan a los discursos, las huellas lingüísticas de sus contextos particulares de enunciación. Encontramos aquí el problema metodológico que subyace a la serie de aporías propia a la historia de ideas: la misma piensa los textos en términos de postulados y representaciones pero les atribuye funciones que son propias a los usos del lenguaje, a su dimensión pragmática, lo que genera así necesariamente una discordancia conceptual. La expresión “ideas fuera de lugar” se trataría, en

---

<sup>3</sup>Véase J. G. A. Pocock, *Virtue, Commerce and History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).

realidad, de una contradicción en los términos: las ideas pueden ser verdaderas o falsas, pero nunca pueden estar fuera de lugar, puesto que ello es una función del contexto pragmático de enunciación, indica el hecho de que una afirmación fue realizada por la persona inadecuada, o en un momento inoportuna, etc. Inversamente, los enunciados pueden contener proposiciones verdaderas o falsas, pero ellos son siempre *reales* en tanto que *actos de habla*, y de lo que se trata, justamente, para Skinner, es de comprenderlos como tales.

Esto no quiere decir que tales afirmaciones estén siempre adecuadas y no resulten problemáticas. Sólo que no es el plano de las ideas que puede encontrarse el tipo de problemas que las mismas plantean, puesto que los mismos no se reducen tampoco al resultado de las supuestas “desviaciones” que las mismas sufrieron respecto de sus modelos en su traslado a América Latina, lo que presupone que los modelos mismos carecerían de problemas, que los mismos serían sistemas perfectamente autoconsistentes, lógica y racionalmente integrados. De hecho, la historia de ideas debe tomar acriticamente como válidas las definiciones de manual de la historia de ideas, siempre decididamente simplistas, sin nunca cuestionarse las mismas puesto que, en dicho caso, de problematizarse las mismas, no podría ya nunca plantearse hasta qué punto el pensamiento local se habría apartado supuestamente de ellas. Y esto nos lleva a nuestro segundo punto. En segundo lugar, los estudios aquí reunidos comparten una visión problematizante de la historia político-conceptual. Parten de la base de que, como señalaron distintos autores, entre los cuales se destaca Pierre Rosanvallon, los conceptos políticos modernos se tratan, básicamente, de indicadores de problemas. El concepto de democracia, por ejemplo, no designa ningún conjunto de principios, ideas o máximas que pueda listarse, sino que sirve de índice a una aporía que es constitutiva del discurso político moderno: cómo el mismo que es soberano puede ser al mismo tiempo su súbdito. Las distintas teorías e ideologías políticas no serían sino otros tantos intentos de confrontarse a la misma. En definitiva, lo que buscaría una historia de los lenguajes políticos es traspasar el plano de las ideas, las diversas posturas que los distintos agentes adoptaron, para penetrar ese sustrato problemático que les subyace, y que es el que establece el terreno dentro del cual dichas ideas pueden eventualmente confrontarse entre sí.

Es precisamente esta naturaleza problemática lo que convierte a los conceptos en *conceptos políticos*. Y sólo esta hipótesis permite recobrar un sentido sustantivo a los debates que aquí se analizan. De lo contrario, si pensáramos que conceptos como los de democracia, justicia, etc., aceptarían una definición unívoca, las controversias suscitadas en torno de los mismos sólo podrían explicarse como resultado de una mala comprensión por parte de los autores que se analizan de aquella supuesta definición correcta que el historiador en cuestión cree poseer. Toda la historia intelectual pasada se vería reducida así a sólo una larga y desafortunada cadena de malentendidos. De hecho, detrás de la historia de ideas y del esquema de los “modelos” y las “desviaciones” subyace un impulso normativo y fuertemente teleológico. Los historiadores de ideas, en definitiva, recurrirían al pasado simplemente para encontrar en él las anunciaciones de sus propias ideas presentes. La historia intelectual se vuelve así en una serie de acercamientos o desviaciones de aquel concepto verdadero que ellos afirman conocer, del tipo ideal que ellos mismos han prestablecido que los autores que analizan deberían haber abrazado. En suma, para poder volver inteligibles las controversias en la historia intelectual latinoamericana resulta imprescindible desnaturalizar algunos de nuestros supuestos actuales. Como espero que quede claro de la lectura los trabajos que siguen, si los actores del siglo XIX se problematizaron conceptos políticos cuyo sentido hoy nos parece evidente, no fue simplemente por falta de comprensión suya, como la historia de ideas tiende a suponer (apartamientos del “modelo” presupuesto) sino porque, efectivamente, dichos conceptos son ellos mismos problemáticos.

Estos trabajos intentan, pues, comprender a qué tipo de problema se vieron confrontados los actores en cada momento dado. Es aquí que encontramos quizás la diferencia fundamental entre la vieja historia de ideas y lo que llamaremos una historia de los lenguajes políticos. Los lenguajes políticos, a diferencia de las ideas, no son atributos subjetivos. Estos remiten a aquel suelo de problemáticas que definen las coordenadas en función de las cuales se desenvuelve el discurso político de un periodo determinado. Lo que se busca aquí es, más allá de las distintas respuestas que ofrecieron los sujetos involucrados, comprender cuál era el tipo de cuestiones que se habían puesto en cada caso en debate, qué tipo de dilemas se les planteaba a los mismos y, eventualmente, cómo este suelo de problemáticas se fue reconfigurando a lo

largo del periodo considerado. El punto es que estos cambios son fenómenos objetivos, independientes de la voluntad y aún de la conciencia de los mismos actores. Lo que nos devuelve al primero de los puntos señalados.

La incorporación de la dimensión pragmática, la comprensión de los textos como actos de habla, atraviesa la oposición entre “ideas” y “realidades” sobre la que se funda toda la tradición de historia de ideas. En la medida en que los textos son comprendidos como hechos, *actos de habla*, tal distinción pierde su anterior sentido. Ella pone en cuestión el supuesto de la existencia, por un lado, de ideas independientemente generadas, en una especie de mundo de ideas puras, y que sólo subsecuentemente vendrían a inscribirse, bien o mal, en realidades históricas concretas. Y, por otro, prácticas históricas efectivas, crudamente empíricas, que no se encuentran siempre ya atravesadas por redes conceptuales. Una historia de los lenguajes políticos se mueve en esta misma dirección. Y esto nos conduce a nuestro tercer punto. El estudio de la misma nos traslada más allá del plano de la conciencia subjetiva, de las ideas o representaciones que los sujetos tienen de la realidad. Los lenguajes políticos no son entidades que circulan exclusivamente en la mente de los sujetos, sino que remiten a aquella dimensión simbólica inscrita en los propios sistemas de acciones, refiere a la serie de supuestos implícitos sobre los cuales se funda toda práctica política, como también social o económica, y que se ponen en juego en el ejercicio mismo de dicha práctica, más allá de la conciencia que tengan los sujetos de ello. En fin, una historia de los lenguajes políticos muestra hasta qué punto historia política e historia intelectual resultan indisociables entre sí, que no existe una historia política que no sea al mismo tiempo una historia intelectual, y viceversa, que no existe una historia intelectual que no sea al mismo tiempo una historia política.

Esta última consideración tiene consecuencias fundamentales para el estudio de la historia intelectual latinoamericana, en particular. La comprensión de la historia intelectual como un factor constitutivo de la historia política e indisociable de la misma redefine completamente el tipo de cuestiones que su estudio plantearía en nuestra región. Está claro que la historia política latinoamericana no es menos compleja y, por lo tanto, requiere marcos conceptuales no menos sofisticados, que la historia política de cualquier otra región. Y, en consecuencia, el estudio del caso local podría también, como cualquiera de aquellos otros, servir de base para poder plantear inte-

*Elías José Palti*

rrogantes político-conceptuales cuyas relevancia exceden el marco específico local; en fin, la misma podría eventualmente llevarnos a poner en cuestión los propios marcos teóricos en que se desenvuelve la misma disciplina, y no vernos obligados a reducir nuestra interrogación a la pregunta, decididamente banal, de la “aplicabilidad” o no de los mismos al caso local, lo que lleva a aceptar acríticamente esos modelos y marcos teóricos sin nunca cuestionarse acerca de ellos. En definitiva, como estos estudios que siguen buscan mostrar, una historia de los lenguajes políticos permite arrancar a la historia intelectual latinoamericana del lugar de mera anomalía local en que ha sido colocada y reintegrarla como parte constitutiva de la historia intelectual occidental.

*Elías J. Palti*  
Otoño de 2014

# 1. ¿De la tradición a la modernidad?

## Revisionismo e historia político-conceptual de las revoluciones de independencia<sup>1</sup>

“Yo me estoy quieta,  
es el tiempo el que me mueve”

Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*

En los últimos años se impuso cierto consenso entre los historiadores en lo relativo a la crisis de independencia.<sup>2</sup> Se trata de una visión crítica de las perspectivas románticas nacionalistas surgidas en el siglo diecinueve y teñidas de una fuerte impronta teleológica; es decir, que colocan en su punto de partida lo que en realidad se encuentra sólo en su punto de llegada: la nación.<sup>3</sup> De este

---

<sup>1</sup> El presente artículo apareció originalmente publicado como Elías Palti, “¿De la tradición a la modernidad? Revisionismo e historia político-conceptual de las revoluciones de Independencia”, en Gustavo Leyva, Francis Brian Connaughton, Rodrigo Díaz Cruz, Néstor García Canclini y Carlos Illades, coords., *Independencia y revolución: pasado, presente y futuro* (México: F. C. E./Universidad Autónoma Metropolitana, 2010), pp. 174-190.

<sup>2</sup> Para un balance de la historiografía reciente sobre la independencia, véase Alfredo Ávila, “De las independencias a la modernidad: reflexiones sobre un cambio historiográfico”, en Érika Pani y Alicia Salmerón, coords., *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador* (México: Instituto Mora, 2004), Alfredo Ávila y Virginia Guedea, *La independencia de México: temas e interpretaciones recientes* (México: UNAM, en prensa), Guillermo Bustos y Armando Martínez, coords., *La independencia en los países andinos: nuevas perspectivas* (Quito: Memorias del Primer Módulo Itinerante de la Cátedra de Historia de Iberoamérica, 2003), Manuel Chust y José Antonio Serrano, eds., *Debates sobre la independencia iberoamericana* (Madrid: AHILA, 2007), Ana Frega y Ariadna Islas, *Nuevas miradas en torno al artiguismo* (Montevideo: Universidad de la República, 2001), István Jancsó, org., *Independencia: historia e historiografía* (San Pablo: Hucitec/Fapesp, 2005) y Josefina Z. Vázquez, *Interpretaciones de la independencia en México* (México: Nueva Imagen, 1997).

<sup>3</sup> Véase José Carlos Chiaramonte, *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana* (Buenos Aires: Instituto “Dr. Emilio Ravignani”, 1993).